

■ Enseñanza de habilidades de interacción social en niños con riesgo de exclusión

Patricia de Miguel

Universidad Miguel Hernández

Resumen

En este trabajo se evalúa la eficacia de un programa de habilidades de interacción social en un grupo de cuatro niños (entre 5 y 7 años) en riesgo de exclusión social, residentes en un Centro de Acogida. Antes de la aplicación del programa se realizó una evaluación de las habilidades de interacción social en los niños más mayores (con edades comprendidas entre 5 y 7 años), y se decidió aplicar el programa a los que necesitaban mejorar con más urgencia estas habilidades. Los participantes fueron evaluados mediante observación directa en el ambiente natural y se entrevistó a las educadoras del centro sobre cada niño, su historia de vida y su evolución en el centro. A medida que avanzaba el programa se registraron las puntuaciones de los niños en cada una de las habilidades trabajadas en el programa para evaluar su evolución. Al finalizar la intervención se realizó una evaluación posttest con el fin de comprobar los efectos del tratamiento. Todos los participantes mejoraron sustancialmente en todas las habilidades de interacción social, por lo que se concluye que el programa resultó efectivo para su fin.

Palabras clave: Habilidades sociales, interacción social, riesgo de exclusión, centro de acogida, niños.

Abstract

The objective of this study is to evaluate the effectiveness of a program of social interaction skills in a group of children (aged between 5 and 7 years of age), with risk of social exclusion, who are living in a foster care. An evaluation of social interaction skills in the oldest children (aged 5 and 7 years) was conducted before the program was implemented, and the children who showed urgently needed improve these skills received the intervention. Participants were evaluated by direct observation in the children's natural environment and interviews to the center educators about each child, their life history and their evolution in the center. As the program progressed, the scores of children in each of the skills trained on the program were recorded to assess their progress. Upon completion of the intervention, the posttest evaluation was completed to determine the treatment effects. All participants improved substantially in all social interaction skills, so it is concluded that the program was effective for its purpose.

Keywords: Social skills, social interaction, exclusion risk, shelters, children.

El entrenamiento en habilidades sociales constituye un campo muy amplio de investigación, con desarrollos teóricos y metodológicos importantes que han despertado un gran interés en diferentes áreas de la psicología por sus aplicaciones. Las habilidades sociales son un medio excepcional de protección y promoción de la salud ya que los comportamientos sociales positivos favorecen la adaptación, la aceptación de los otros, los refuerzos positivos y el bienestar del sujeto (Crespo, 2006; Prieto, 2000, citado en Lacunza y González, 2009).

Existen investigaciones que estudian las habilidades sociales en la infancia y adolescencia, sobre todo con población escolar (p.ej., Ison, 1997; Michelson, Sugai, Wood y Kazdin, 1983; Monjas, González et al., 1998, Monjas Casares y de la Paz González, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 1998). Sin embargo son más escasos los trabajos sobre el desarrollo de las habilidades sociales con población preescolar. Por ejemplo, Álvarez, Álvarez-Monteserín, Cañas, Jiménez y Petit (1990) sostienen que las habilidades sociales básicas para niños de tres a cinco años incluyen aquellas vinculadas a la interacción con el juego, la expresión de emociones, la autoafirmación y la conversación (Álvarez, 1990). Estos autores han diseñado un programa para el desarrollo de tales habilidades con el objetivo de que los niños aprendan a ser críticos, libres, responsables y solidarios.

Las habilidades sociales se definen como el conjunto de conductas emitidas por un individuo en una situación interpersonal, que expresa y recibe opiniones, sentimientos y deseos, que conversa, que defiende y respeta los derechos personales de un modo adecuado, aumentando la probabilidad de reforzamiento y disminuyendo la probabilidad de problemas en las interacciones sociales (Olivares y Méndez, 2008). Por su parte, Caballo (1993) se refiere a las habilidades sociales como conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación. Monjas (1993) las define como conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y con los adultos de forma efectiva y mutuamente satisfactoria.

Las habilidades sociales se adquieren por medio de experiencias y la infancia es un período crítico para su aprendizaje (Bellack y Morrison, 1982). La teoría del aprendizaje social explica la adquisición temprana de las habilidades sociales mediante modelado, instrucciones y manejo de contingencias (Macià, Méndez, y Olivares, 1993). Según Monjas (1993) las habilidades de interacción social se aprenden a través de varios mecanismos, como el aprendizaje por experiencia directa, aprendizaje por observación, aprendizaje verbal o instruccional y aprendizaje por feedback interpersonal.

En las investigaciones sobre este tema se encuentra relación entre apego seguro con alguna figura de referencia, e interacciones satisfactorias con iguales. Parece que es necesario que el sujeto haya desarrollado una correcta relación con los adultos con anterioridad para poder desenvolver adecuadamente la interacción con los compañeros (Monjas, 1996).

Sabemos que la aceptación social en la infancia depende en gran medida del repertorio de habilidades sociales que el sujeto presente. El grado en que un niño es aceptado y querido por sus iguales es un importante índice de ajuste y adaptación actual de ese individuo, y puede predecir su adapta-

ción futura. El entrenamiento en habilidades sociales es muy importante en modificación de conducta por la estrecha relación existente entre las dificultades de un sujeto en sus relaciones interpersonales y el riesgo de presentar un trastorno psicopatológico, y por las numerosas áreas de aplicación en las que se puede trabajar (Olivares y Méndez, 2008). Según Hersen y Eisler (1981, citados por Olivares, Méndez, y Ros, 1996), la relevancia del entrenamiento en habilidades sociales se sustenta por los hallazgos de las relaciones en déficit en el funcionamiento social y los desórdenes de la conducta, además de su influencia en diversos trastornos.

Peck y Cáceres (1981) señalan posibles relaciones entre los déficits de habilidades sociales y otros problemas psicológicos, como el rechazo por parte de los demás, el aislamiento y la insatisfacción del sujeto con su propia forma de actuar. También es posible que un trastorno psicopatológico primario afecte negativamente al área de la conducta social, aumentando así el deterioro en el funcionamiento del sujeto (Olivares y Méndez, 2008). Por otro lado, la competencia social de un sujeto tiene una contribución importante a su competencia personal, puesto que hoy en día el éxito personal y social parece estar más relacionado con la sociabilidad y las habilidades interpersonales del sujeto que con sus habilidades cognitivas e intelectuales (Monjas, 1996).

El objetivo de este trabajo es evaluar la eficacia del Programa de Enseñanza de Habilidades de Interacción Social (PEHIS) de Monjas (1996) en un grupo de cuatro niños de 5 a 7 años residentes en un Centro de Acogida. Esta población tiene mayor riesgo de exclusión social debido a las dificultades vividas durante su infancia, con lo que suelen presentar muchos problemas a la hora de relacionarse con los demás, de crear y afianzar vínculos, y de sentir empatía hacia sus compañeros.

Método

Participantes

En el estudio participaron cuatro niños varones con edades entre 5 y 7 años. Dos de ellos eran hermanos gemelos. Todos residen en un Centro de Acogida de Cartagena (Murcia, España). En ese momento vivían en el centro un total de 24 niños con edades entre 0 y 7 años.

B (7 años): Es el mayor del centro. Madre con trastorno mental grave. Presenta muchas ideas fantásticas.

A partir de la evaluación realizada con el Cuestionario de Habilidades de Interacción Social (CHIS), categorías observacionales del Código de la Observación de la Interacción Social (COIS) y observación por parte de las educadoras, se define a B en las diferentes áreas trabajadas con el programa PEHIS:

1) En el área de habilidades básicas de interacción social B no presenta grandes dificultades. 2) El área de habilidades para hacer amigos es más dificultosa para este niño, ya que se relaciona más y mejor con los adultos y los niños más pequeños que él, pero se muestra tímido e inseguro en sus relaciones con iguales. Juega solo a menudo, o juega como espectador si el resto de niños son de su edad. 3) En el área de habilidades relacionadas con los sentimientos y emociones, B obtiene una puntuación baja, ya que le cuesta expresar y recibir emociones, expresar desacuerdo, defender sus propios

derechos y opiniones, sobretodo si tiene que enfrentarse con iguales. 4) El área de habilidades para relacionarse con adultos no es un área en la que B presente demasiadas dificultades.

A (6 años). Tiene un hermano gemelo (C). A presenta un lenguaje muy deficiente. Se expresa muy poco de forma no verbal. Su madre es sordomuda y padre ausente.

A partir de la evaluación realizada con el CHIS, COIS y observación de educadoras, se define a A en las diferentes áreas trabajadas con el programa PEHIS: 1) En el área de habilidades básicas de interacción social, A presenta una sonrisa tímida, le cuesta saludar, presentarse, pedir por favor y ser amable y cortés con los demás. 2) En el área de las habilidades para hacer amigos A presenta, como su hermano, una dificultad muy grave para pedir ayuda. Tampoco inicia juegos ni se une al juego de los demás, y suele jugar solo o como espectador. En las habilidades de cooperar y compartir, se muestra sumiso ante las peticiones de los otros niños. 3) El área de habilidades relacionadas con sentimientos y emociones es el área en la que tiene más dificultades. No sabe expresar emociones, ni positivas ni negativas, resultando difícil averiguar cuándo le pasa algo. Sin embargo, se muestra capaz de sentir empatía ante las emociones de los demás. No defiende sus derechos ni opiniones, incluso a veces antepone los de los demás a los suyos. 4) Las habilidades para relacionarse con adultos son difíciles para él, resultándole complicado conversar, solucionar problemas y realizar peticiones a adultos. Las habilidades de cortesía y refuerzo al adulto las domina mejor.

C (6 años): Gemelo de A. Lenguaje pobre y deficiente, aunque algo mejor que su hermano. Tampoco se expresa de forma no verbal correctamente. Su madre es sordomuda y padre ausente.

A partir de la evaluación realizada con el CHIS, el COIS y la observación de las educadoras, se define a C en las diferentes áreas trabajadas con el programa PEHIS: 1) En el área de habilidades básicas de interacción social, presenta una dificultad moderada. 2) Con respecto a las habilidades para hacer amigos, C tiene dificultad sobretodo en la habilidad para pedir ayuda, que es la característica más destacada tanto de él como de su hermano. No realiza iniciaciones sociales, ni se une al juego con otros. A menudo juega con los otros como espectador. 3) Con respecto a las habilidades relacionadas con sentimientos y emociones, este niño tiene muchas dificultades para desenvolverse adecuadamente. No expresa apenas emociones, y también se muestra empático ante los sentimientos de los demás. No defiende sus propios derechos ni opiniones, antepone los de los demás a los suyos. 4) El área de las habilidades para relacionarse con adultos también es un área a trabajar, ya que aunque la cortesía y el refuerzo al adulto no son deficitarias, no es así el conversar, solucionar problemas y las peticiones al adulto, que son habilidades que claramente necesita mejorar.

E (5 años): Muy impulsivo, activo y agresivo. No muestra vínculos fuertes con ninguna referencia del centro. Se auto-define como un niño "malo", y parece que tiene que reafirmarse comportándose mal. Fue separado de su madre cuando nació. A los 9 meses fue acogido por familia extensa, y a los 4 años volvió al centro por demanda de la familia.

A partir de la evaluación, se define a A en las diferentes áreas trabajadas con el programa PEHIS: 1) En el área de habilidades básicas de interacción social, E presenta una dificultad

marcada en sonreír (si lo hace es de forma forzosa), no saluda, no sabe pedir las cosas por favor y no es amable con los demás. 2) En el área de habilidades para hacer amigos también presenta dificultades. No refuerza a los demás, no realiza conductas de iniciar ni unirse al juego con otros, sino que suele jugar solo, o si se relaciona con los otros es de forma agresiva. No pide ayuda y tampoco sabe cooperar ni compartir con los demás. 3) En el área de las habilidades relacionadas con sentimientos y emociones, E presenta dificultades a la hora de expresar y recibir emociones, utiliza la agresividad para descargar su ira y su nerviosismo, sobretodo en forma de rabietas descontroladas, y ante las emociones de los demás suele mostrarse indiferente. Las habilidades de defender sus propios derechos y opiniones las muestra de forma agresiva. 4) En el área relacionada con las habilidades para relacionarse con los adultos, E busca llamar la atención de éstos a través de conductas negativas. La manera en que refuerza al adulto es con la finalidad de conseguir su atención. No conversa ni soluciona problemas correctamente. También le cuesta hacer peticiones, aunque parece que a veces lo hace para llamar la atención.

En general, en el centro se encuentran niños con bajo nivel cultural y social, con pocos recursos económicos. Por todo ello, el programa se adaptó a este tipo de población.

Instrumentos

Entrevista con educadores. Información de adultos significativos sobre las características principales de cada niño, historia de vida y evolución en el centro.

Cuestionario de Habilidades de Interacción Social (CHIS; Monjas, 1992). Este cuestionario consta de sesenta ítems que corresponden a seis subescalas: 1) habilidades sociales básicas, 2) habilidades para hacer amigos y amigas, 3) habilidades conversacionales, 4) habilidades relacionadas con emociones y sentimientos, 5) habilidades de solución de problemas interpersonales y 6) habilidades de relación con los adultos. Los ítems y las subescalas se refieren a los contenidos (habilidades y áreas) del "Programa de Habilidades de Interacción Social (PEHIS)", por lo que la evaluación a través del CHIS facilita la planificación y el diseño de la intervención posterior, ya que se deben incluir en el plan de enseñanza las habilidades que han demostrado ser deficitarias o problemáticas. El evaluador señala en una escala tipo Likert de cinco puntos la frecuencia de emisión de cada comportamiento (nunca, casi nunca, bastantes veces, casi siempre, siempre). Las puntuaciones altas indican alto nivel de habilidades sociales. La fiabilidad y validez de este cuestionario no ha sido establecida hasta el momento ya que este instrumento se encuentra en fase experimental.

Código de Observación de la Interacción Social (COIS; Monjas, Arias y Verdugo, 1991; Verdugo, Monjas y Arias, 1992). Es un sistema codificado de observación directa en el que se observan las interacciones que se producen entre iguales, principalmente en situaciones naturales y no estructuradas, en ambientes escolares. Es un registro de intervalo parcial que permite la observación y el registro, no solo de la tasa y frecuencia de las interacciones del niño, sino también de algunos aspectos cualitativos de esa interacción. La observación se realiza en tiempos de juego libre, en el que la presencia del adulto es indirecta.

Este instrumento consta de quince categorías de observación, siete de ellas corresponden al tipo de interacción (tres corresponden a conductas no interactivas y cuatro a conductas interactivas) y las otras ocho categorías explicitan la calidad de la interacción y corresponden a modalidad de interacción (iniciativa o respuesta), con quién se produce la interacción (adulto o niño y en este caso si es individual o en grupo) y el modo de la interacción (verbal, física o mixta).

Los principales datos que se obtienen mediante este código de observación son: frecuencia y porcentaje de comportamiento no- interactivo de comportamiento interactivo, de comportamiento social positivo, de comportamiento social negativo, de interacciones cooperativas y de interacciones agresivas, tasa de iniciaciones, tasa de respuestas, interacciones con adultos, con niños, interacciones verbales, físicas y mixtas.

Dibujo de la Figura Humana: El dibujo de la persona dibujada por el sujeto refleja su habilidad para funcionar en las relaciones y para evaluar crítica y objetivamente al yo y a las relaciones interpersonales. Según Machover, la experiencia vasta y concentrada en dibujos de la figura humana indica una conexión íntima entre la figura dibujada y la personalidad del individuo que hace el dibujo. Lo que cada cual dibuja está íntimamente relacionado con sus impulsos, ansiedades, conflictos y compensaciones características de su personalidad (Machover, 1949). La figura dibujada es en cierta manera una representación o proyección de la personalidad propia y del papel que ésta desempeña en su medio ambiente (Buck, 1995). Esta prueba de evaluación se realizó con la finalidad, además de conocer la personalidad de cada niño, de crear un clima de confianza con cada uno de ellos individualmente, consiguiendo así una alianza terapéutica.

Observación y registro de conductas. La observación y registro de conductas cumple los supuestos generales considerados tradicionalmente en el enfoque conductual: Enfatiza la evaluación directa de comportamientos, la cuantificación, y se centra en la conducta externa (Llavona, 1984). Se la considera el método imprescindible y prototípico en evaluación conductual. Se emplearon fichas de registro donde el evaluador anotaba las respuestas del sujeto (no respuesta, respuesta incorrecta, respuesta correcta con ayuda y respuesta correcta sin ayuda) en cada una de las habilidades trabajadas. Se utiliza para obtener información precisa y continua del proceso de enseñanza.

Programa de Enseñanza de Habilidades de Interacción Social (PEHIS; Monjas, 1993). Es un programa cognitivo-conductual de enseñanza activa de comportamientos adaptativos y deseables de interacción social en niños, niñas y adolescentes. Es sencillo y fácil de aplicar, a la vez que incorpora elementos para asegurar y garantizar la generalización y transferencia de los cambios comportamentales y las habilidades trabajadas y aprendidas. Su objetivo es la promoción de la competencia social en niños en edad escolar, lo que significa el desarrollo y fomento de las relaciones interpersonales positivas con los iguales y con los adultos en su entorno social.

El programa consta de treinta habilidades y comportamientos, agrupadas en seis áreas: 1) Habilidades básicas de interacción social. 2) Habilidades para hacer amigos. 3) Habilidades conversacionales. 4) Habilidades relacionadas con los sentimientos y emociones. 5) Habilidades para relacionarse

con los adultos. 6) Habilidades para afrontar y resolver problemas interpersonales.

En la aplicación del PEHIS se utiliza un Paquete de Entrenamiento que comprende un variado grupo de técnicas, ya que la evidencia científica disponible aconseja estrategias multimodales de intervención, es decir, utilizar un conjunto de técnicas que evite las debilidades de cada una de ellas por separado y aumente el impacto, la durabilidad y la generalización de los efectos de las intervenciones (Caballo, 1993).

En el momento de la aplicación, estas técnicas y métodos de entrenamiento y enseñanza se articulan en una secuencia instruccional que denominamos "Procedimiento de Enseñanza", que está compuesto por los siguientes elementos: instrucción verbal, diálogo y discusión, modelado, práctica, feedback, refuerzo y tareas para casa.

Procedimiento

Se realizó la evaluación pretest con el Cuestionario de Habilidades de Interacción Social (CHIS) y el Código de Observación de la Conducta (COIS), contestado por la educadora. También se evaluó el comportamiento de los sujetos mediante observación en situaciones naturales. Tras la elección de los sujetos que iban a participar en el programa, 4 niños con distintas dificultades en la interacción social, se seleccionaron las sesiones a trabajar. Debido a las características de este grupo, se decidió trabajar 20 de las 30 habilidades de las que consta el programa. Esto fue debido a que el programa, aunque cubre un rango de edad grande, tiene algunas áreas que para estas edades podrían ser dificultosas. Las habilidades trabajadas fueron:

Área 1. Habilidades básicas de interacción social: Incluye habilidades y comportamientos básicos para relacionarse con otras personas. Se las llama también habilidades de cortesía y protocolo social. Son conductas que forman parte, además, de habilidades interpersonales más complejas.

1.1. Sonreír y reír: muestra aceptación, aprobación, agradecimiento, agrado, gusto, disfrute de la relación con los demás. La sonrisa normalmente precede el inicio de cualquier interacción y acompaña a muchos contactos que tenemos con los demás.

1.2. Saludar: Comprende conductas verbales y no verbales que indican que el sujeto reconoce y muestra una actitud positiva hacia el otro. Se incluyen también las despedidas.

1.3. Presentaciones: Son conductas para darse a conocer o hacer que se conozcan otras personas.

1.4. Favores: Pedir y hacer favores.

1.5. Cortesía y Amabilidad: Se incluyen un conjunto de conductas diversas con el fin de que la relación que mantengan con los demás sea cordial, agradable y amable.

Área 2. Habilidades para hacer amigos: Incluye habilidades importantes para el inicio, desarrollo y mantenimiento de interacciones sociales positivas con los iguales.

2.1. Alabar y reforzar a los otros: Decir o hacer cosas que agraden a otra persona, como elogiar, felicitar, decir piropos o dar la enhorabuena. Se incluyen también recibir alabanzas y cumplidos.

2.2. Iniciaciones sociales: Implica empezar a interactuar con otras personas, pedirle que juegue, hable o haga algo con nosotros. También se incluye las respuestas a las iniciaciones de otros.

2.3. Unirse al juego con otros: Entrar en el juego que están realizando otras personas. También incluye la respuesta a la iniciativa de unirse a nuestro juego de otra persona.

2.4. Ayuda: Pedir y prestar ayuda.

2.5. Cooperar y compartir: Cooperar implica una reciprocidad de conductas, intercambio en el control de la relación, mientras que compartir implica prestar lo propio a los otros, utilizar un objeto conjunta y coordinadamente.

Área 3. Habilidades relacionadas con los sentimientos y emociones: Incluyen habilidades de expresar y recibir emociones, de defender sus derechos y opiniones de forma asertiva, respetando los derechos de los demás.

3.1. Expresar autoafirmaciones positivas: Verbalizaciones positivas sobre uno mismo. Incluye también el aprendizaje de reducir las autoafirmaciones negativas

3.2. Expresar emociones: Implica comunicar a otras personas cómo nos sentimos, para que puedan reaccionar de forma adecuada. También supone comunicar a los otros lo que ellos provocan en nosotros.

3.3. Recibir emociones: Responder adecuadamente a los sentimientos de los demás y a los sentimientos que uno mismo provoca en los demás.

3.4. Defender los propios derechos: comunicar a otras personas de una manera asertiva que no están respetando nuestros derechos.

3.5. Defender las opiniones: Expresar a otras personas tu punto de vista, tu visión o tus ideas acerca de algún tema o situación, de manera positiva y cordial, sin rigidez ni imponiendo nuestra opinión. Se incluye también el disentir con las opiniones de los demás.

Área 4. Habilidades para relacionarse con los adultos: Se incluyen comportamientos que permiten y facilitan una relación adecuada y positiva del niño con el adulto.

4.1. Cortesía con el adulto: se incluyen conductas diversas que tienen como fin que la relación sea cordial, amable y agradable. Implica hacer uso de habilidades básicas de interacción social.

4.2. Refuerzo al adulto: Implica decir o hacer algo agradable para él. Habilidad relacionada también con las habilidades básicas de interacción social.

4.3. Conversar con el adulto: Iniciar, mantener y terminar conversaciones con el adulto, adecuando el contenido y la forma al interlocutor. Hablando con cortesía y respeto.

4.4. Peticiones al/del adulto: Incluye conductas y habilidades necesarias para la interacción asertiva con adultos, realizando y/o recibiendo peticiones de ellos. Esto implica poner en juego habilidades relacionadas con sentimientos, emociones y opiniones.

4.5. Solucionar problemas con adultos: Habilidades enfocadas a poder resolver conflictos que les surjan en sus relaciones diarias con adultos.

Cada una de las sesiones tiene la misma dinámica: Recordatorio de la sesión anterior, y comentarios de mejoras en esa habilidad. Después, secuencia de la sesión: Instrucción Verbal, Diálogo y Discusión, Modelado, Práctica, Feedback, Refuerzo y Tareas para casa. Las tareas para casa las comentaba con las educadoras, a fin de que ellas reforzaran las habilidades trabajadas cada día.

Cada sesión se adaptó a este tipo de población, o bien cambiando el vocabulario indicado en el programa, hacién-

dolo más sencillo y más concreto, o bien añadiendo ejemplos, cuentos, canciones o actividades, según la sesión, con la finalidad de hacer las sesiones más dinámicas y entretenidas para los niños. La habilidad de cooperar y compartir se dividió en dos sesiones, con la finalidad de hacer las dos habilidades más sencillas y aclarar y enfatizar mejor los contenidos de cada una de ellas. También, al final de cada sesión, dejaba un tiempo aproximado de 10 minutos de juego libre, para que pudieran practicar lo trabajado en la sesión con sus compañeros.

La aplicación del programa se llevó a cabo en un período de dos meses, con una frecuencia de dos sesiones semanales en días alternos, y una duración aproximada de 45 minutos por sesión. Después de cada sesión se iba anotando en un registro observacional individual el progreso de cada uno de los niños, para así ver la evolución y seguir trabajando los puntos débiles de cada uno de ellos. También se anotaba, los comentarios de las educadoras acerca de la sesión anterior. Tras acabar el programa completo se procedió a hacer la evaluación postest. Se volvió a emplear los cuestionarios CHIS y COIS, completados por las mismas educadoras que lo habían hecho anteriormente, en el pretest.

Resultados

Para la evaluación de la eficacia del programa se realizó una comparación de las puntuaciones directas (PD) evaluadas mediante el cuestionario CHIS (Monjas, 1992) en las fases pretest y postest. Para respetar la privacidad de los datos se ha utilizado las iniciales de los nombres de los niños (véanse las Tablas 1-5).

Comparando las puntuaciones pre y postest de cada niño, se puede comprobar que hay un aumento significativo de las puntuaciones en todas las áreas en los cuatro sujetos.

Las Figuras 1-5 recogen información sobre la evaluación cualitativa de las puntuaciones obtenidas por los sujetos día a día en cada una de las habilidades. Para representar las puntuaciones se ha valorado numéricamente de la siguiente manera: Omisión: 0 puntos, Respuesta incorrecta: 1 punto, Respuesta correcta con ayuda: 2 puntos, Respuesta correcta sin ayuda: 3 puntos. La Figura 1 representa las puntuaciones totales obtenidas por los sujetos de forma longitudinal. Se aprecia de forma global cómo los cuatro niños mejoran en todas las habilidades a medida que avanza la aplicación del programa. Las Figuras 2-5 representan las puntuaciones de cada sujeto individual en cada una de las 4 áreas trabajadas.

Como las habilidades fueron trabajadas en el orden expuesto (1. Habilidades básicas de interacción social, 2. Habilidades para hacer amigos, 3. Habilidades relacionadas con los sentimientos y emociones, 4. Habilidades para relacionarse con los adultos), estas habilidades han ido aumentando en este orden. Sin embargo, como ya hemos comentado, todas las habilidades están relacionadas, aunque pertenezcan a diferentes áreas del programa. Por ello, aunque las últimas habilidades no se trabajaron hasta el final de la aplicación del programa, también iban mejorando progresivamente.

Tabla 1. Puntuaciones directas pretest y postest del sujeto "B" en el CHIS.

ÁREAS B	Pretest	Postest
1. Habilidades básicas de interacción social	22	40
2. Habilidades para hacer amigos y amigas	25	38
3. Habilidades conversacionales	23	35
4. Habilidades relacionadas con sentimientos, emociones y opiniones	19	34
5. Habilidades de solución de problemas interpersonales	30	38
6. Habilidades para relacionarse con los adultos	28	40
Puntuación total	147	225

Tabla 2. Puntuaciones directas pretest y postest del sujeto "C" en el CHIS.

ÁREAS C	Pretest	Postest
1. Habilidades básicas de interacción social	25	34
2. Habilidades para hacer amigos y amigas	22	35
3. Habilidades conversacionales	24	32
4. Habilidades relacionadas con sentimientos, emociones y opiniones	14	31
5. Habilidades de solución de problemas interpersonales	24	29
6. Habilidades para relacionarse con los adultos	21	34
Puntuación total	130	195

Tabla 3. Puntuaciones directas pretest y postest del sujeto "A" en el CHIS.

ÁREAS A	Pretest	Postest
1. Habilidades básicas de interacción social	24	35
2. Habilidades para hacer amigos y amigas	22	33
3. Habilidades conversacionales	24	35
4. Habilidades relacionadas con sentimientos, emociones y opiniones	16	32
5. Habilidades de solución de problemas interpersonales	22	29
6. Habilidades para relacionarse con los adultos	24	37
Puntuación total	132	201

Tabla 4. Puntuaciones directas pretest y postest del sujeto "E" en el CHIS.

ÁREAS E	Pretest	Postest
1. Habilidades básicas de interacción social	19	33
2. Habilidades para hacer amigos y amigas	19	36
3. Habilidades conversacionales	22	30
4. Habilidades relacionadas con sentimientos, emociones y opiniones	20	30
5. Habilidades de solución de problemas interpersonales	16	22
6. Habilidades para relacionarse con los adultos	19	32
Puntuación total	115	183

Figura 1

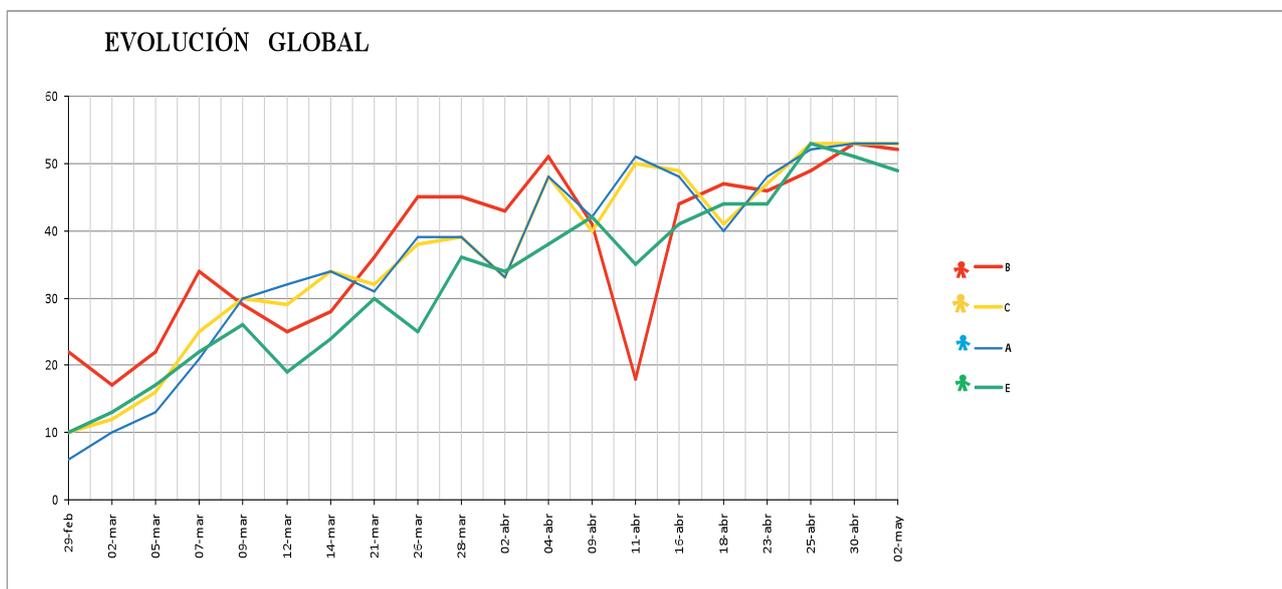


Figura 2

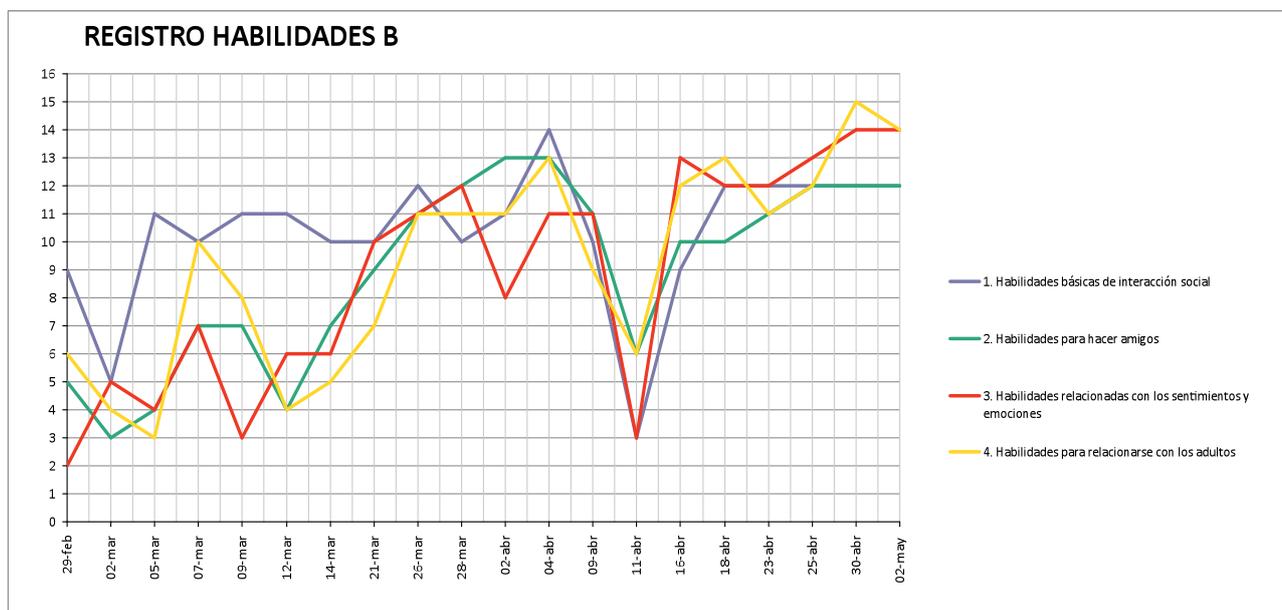


Figura 3

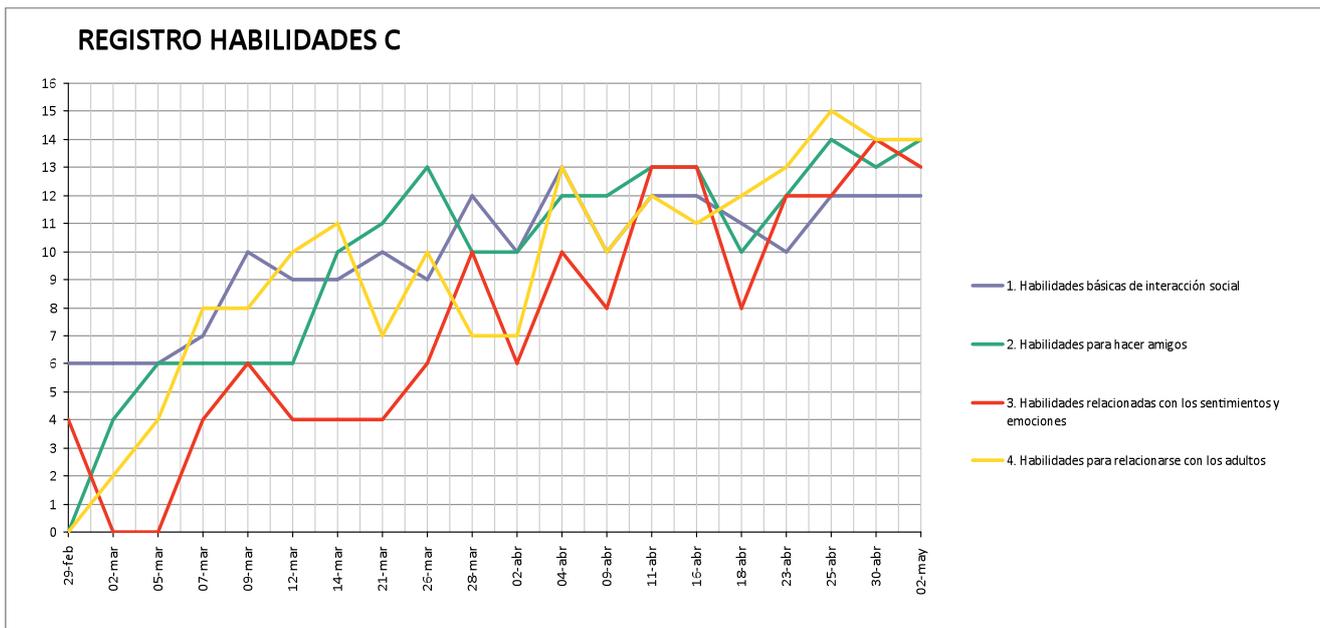


Figura 4

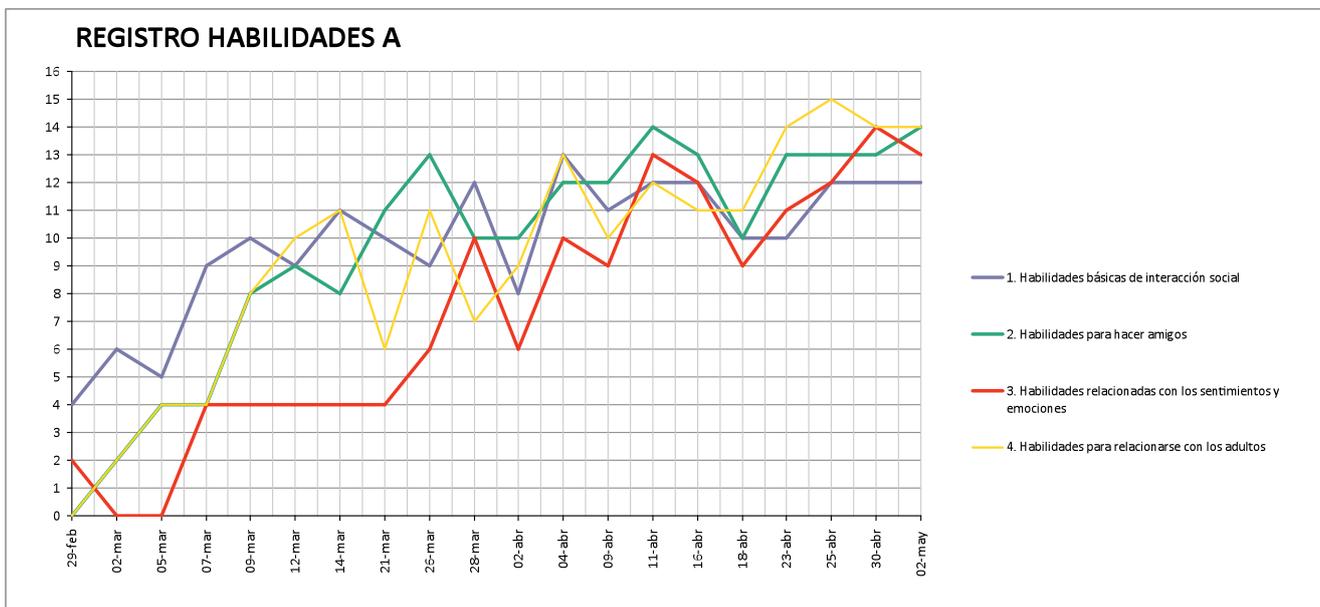
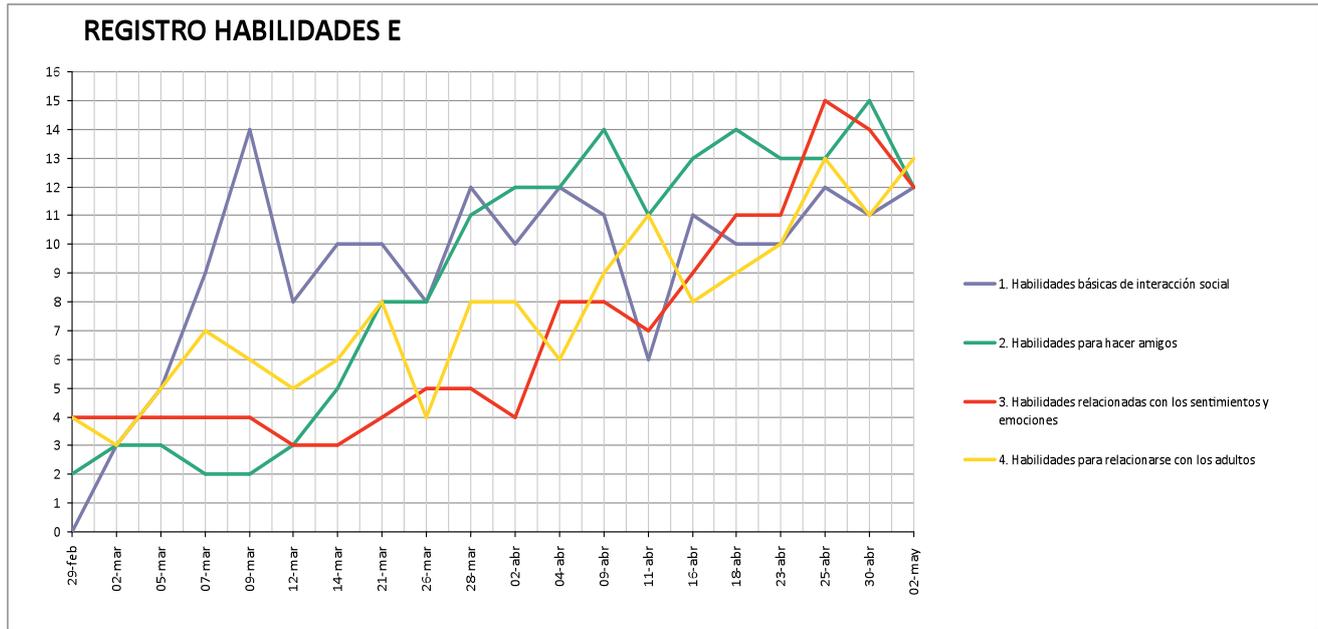


Figura 5



Discusión

El objetivo de este estudio era evaluar el programa PEHIS para la mejora de las habilidades sociales en un grupo de cuatro niños con riesgo de exclusión social. Este programa ha resultado ser una herramienta muy positiva para el desarrollo de habilidades de interacción social en estos niños. Se ha podido comprobar cómo las habilidades trabajadas han mejorado sustancialmente en todos ellos.

Conocemos la importancia que tienen las habilidades sociales en la infancia para la adaptación actual y futura del individuo, por un lado porque ayudan a prevenir diferentes trastornos psicopatológicos, y por otro porque sabemos que las habilidades sociales se consideran un factor protector de la salud, actuando como un amortiguador del impacto de los acontecimientos estresantes vividos por los menores. Teniendo en cuenta las características de la población con la que se ha trabajado (niños vulnerables, con riesgo de exclusión social), ha resultado muy interesante y positivo trabajar las habilidades de enseñanza de interacción social, ya que normalmente estos niños han tenido ausencia de modelos de buenas prácticas, de los que han aprendido conductas inadecuadas, o incluso ausentes en algunos de ellos.

Tras la evaluación pretest se observó que efectivamente tenían déficits evidentes en las habilidades de interacción social. La evolución de cada niño ha sido la esperada, aunque no deja de apreciarse algún descenso discreto reflejo de un posible acontecimiento estresante puntual. En un estudio relacionado con habilidades sociales relacionados con niños preescolares en contextos de pobreza (Lacunza y González, 2009), se muestra que niños en este contexto tienen una alta capacidad de expresar tanto sentimientos negativos como manifestar emociones positivas hacia sus padres, con lo que se puede deducir que la falta de estas habilidades en los niños con las características del Centro de Acogida, no tienen por-

qué deberse a que vivan en un contexto de pocos recursos económicos. La expresión de tales comportamientos deriva de la influencia social y de las características de personalidad parentales (Roa y Del Barrio, 2003), por lo que se deduce que estos niños, con padres con situaciones difíciles, a veces con trastornos mentales, no han tenido una influencia positiva en este sentido por parte de sus familias de origen.

El aprendizaje de las habilidades sociales está muy vinculado tanto a las características del entorno como a la relevancia que presenten ciertos comportamientos sociales considerados exitosos, por lo que la cultura contribuye en este sentido (Gardner, 1994). Se considera que el entorno en el que actualmente viven los sujetos, es un entorno positivo, en el que se fomentan habilidades sociales de forma saludable, cosa que también ha podido influir en el progreso de los menores en tales habilidades.

Se ha considerado importante aplicar un programa de enseñanza de habilidades de interacción social a personas cuyo ambiente y estilos de crianza han sido negativos, teniendo que afrontar situaciones difíciles. Según Caballo (2005, citado por Lacunza y González, 2009), las habilidades sociales determinan, al menos parcialmente, la adaptación y participación en diferentes contextos. Sin embargo, Monjas (2002, citado en Lacunza y González, 2009) considera que la sola presencia de comportamientos sociales no determina que un niño sea socialmente competente, sino que debe poner en juego este repertorio de habilidades sociales en una situación específica y ser valorado positivamente, para que su actuación sea competente. Por ello considera que por poseer más conductas no se es más hábil, sino que lo será el que sea capaz de percibir y discriminar las señales del contexto y elegir una combinación de comportamientos adecuados para esa situación determinada. En el proceso de ser capaz de percibir y discriminar las señales del contexto y elegir una combinación de comportamientos adecuados para esa situación determinada entran en

juego recursos internos del niño, sobretodo cognitivos y afectivos, los que a su vez, se desarrollan con recursos externos vinculados a la interacción con pares y adultos, particularmente los estilos de crianza y los sistemas de valores asociados a la cultura parental.

Una de las limitaciones encontradas a lo largo de la aplicación del programa utilizado, es que éste está dirigido a niños de edad escolar, y aunque específica que se puede adaptar a población de menor edad, se ha notado que las actividades estaban dirigidas a menores con un nivel cognitivo mayor del que poseían estos niños. Por ello, algunas de las sesiones se adaptaron a niños más pequeños, ya fuera empleando otro lenguaje más sencillo, incluyendo actividades más dinámicas como cuentos, chistes, representaciones teatrales lúdicas, videos, etc. O incluso se separó alguna de las sesiones en dos partes, a fin de no cargar con demasiada información a los niños. Por ello, sería recomendable añadir actividades adaptadas a niños más pequeños en el programa PEHIS.

Por otro lado, hubiera sido muy interesante y útil aplicar el programa también en el ambiente escolar, pudiéndose evaluar y generalizar las habilidades en diferentes ambientes. Además, la aplicación en el ambiente escolar permitiría trabajar en un grupo más grande, con otros niños más hábiles socialmente, con la expectativa de mejorar las habilidades de los niños que presentan más deficiencias, a través del modelado, del feedback de otros niños, del ensayo de conducta, etc. Por último, otra posible mejora para estudios posteriores sería realizar la aplicación del programa en sesiones semanales, con el fin de dar tiempo a interiorizar mejor cada habilidad.

Artículo recibido: 4/09/2013

Aceptado: 7/10/2013

Referencias

- Alvarez, A. M. (1990). *Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 3-6 años. Guía práctica para padres y profesores*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Buck, J. N. (1995). *Manual y guía de interpretación de la técnica de dibujo proyectivo: HTP*. México, DF: El manual moderno.
- Caballo, V. E. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Gardner, H. (1994). *Estructura de la mente. Teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ison, M. (1997). Déficits en habilidades sociales en niños con conductas problema. *Revista Interamericana de Psicología*, 243-255.
- Lacunza, A. B. y González, N. C. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas. Revista Oficial de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica del Uruguay Dámaso a Larrañaga*.
- Llavona, L. (1984). El proceso de evaluación conductual. En J. Mayor, y F. J. Labrador, *Manual de Modificación de conducta*. Madrid: Alhambra.
- Machover, K. (1949). *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana (Un método para la investigación de la personalidad)*. Colombia: Ediciones cultural.
- Macià, D., Méndez, F. X. y Olivares, J. (1993). *Técnicas de Intervención y Tratamiento Psicológico*. Valencia: Promolibro
- Monjas, M. I. (1996). *Programa de Enseñanza de Interacción Social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
- Monjas, M. I. y de la Paz González, B. (1998). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado el Mayo de 2012, de <http://www.doredin.mec.es/documentos/008200120100.pdf>
- Olivares, J. y Méndez, F. X. (2008). *Técnicas de modificación de conducta*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Olivares, J., Méndez, F. X. y Ros, M. (1996). *Entrenamiento en habilidades sociales en tratamientos conductuales en la infancia y la adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Roa, M. y Del Barrio, M. V. (2003). Estructuras de personalidad materna: su implicación en los problemas infantiles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 53-69.